

Estructura económica

El sector externo de la economía argentina durante los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015)

FRANCISCO CANTAMUTTO*
MARTÍN SCHORR*
ANDRÉS WAINER*

Desde un enfoque de economía política, el objetivo del trabajo es analizar la trayectoria del sector externo de la economía argentina bajo los gobiernos kirchneristas. Específicamente se procura captar los rasgos distintivos de las diferentes etapas que se pueden establecer en los doce años en los que esta fuerza política gobernó el país (2003-2015), las “hojas de ruta” priorizadas en el manejo del sector externo y el rol estructural jugado por los diferentes proveedores de divisas y sus implicancias sobre la conformación del bloque en el poder y el desenvolvimiento de la correlación de fuerzas sociales.

Palabras clave: Economía argentina – Kirchnerismo – Sector externo – Restricción externa – Bloque en el poder

realidad económica 304 (2016) pp. 41-73
ISSN 0325-1926

* Investigadores del CONICET. El texto se terminó de redactar los primeros días de octubre de 2016.



The external sector of Argentine economy throughout the Kirchnerist governments (2003 - 2015)

From a political economy standpoint, the aim of the article is to analyze the trajectory of the external sector of the Argentine economy under the Kirchnerist governments. Specifically, it seeks to capture the distinctive features of the different stages that can be established within the twelve years during which this political force governed the country (2003 - 2015), the "roadmaps" which were prioritized in the management of the external sector and the structural role that was played out by the different foreign currency providers and its implications over the configuration of the power bloc and the development of the social force correlation.

Keywords: Argentine economy - Kirchnerism - External sector - External restriction - Power bloc

Fecha de recepción: noviembre de 2016

Fecha de aceptación: noviembre de 2016





Introducción

Desde mediados del siglo pasado la problemática del desarrollo ha ocupado un papel destacado en el pensamiento económico. La situación de atraso relativo de las naciones latinoamericanas ha sido atribuida a diversos factores, entre los que sobresalen la heterogeneidad productiva, la concentración de las exportaciones en materias primas, la incapacidad para generar un desarrollo tecnológico endógeno, la debilidad del sector productor de bienes de capital, el predominio del capital extranjero, y el drenaje de excedente hacia el exterior a través de múltiples canales. En el caso argentino, todas estas cuestiones se han expresado de diversas maneras y con distinta intensidad en el sector externo, donde se condensan algunos de los principales problemas estructurales.

De esta manera, la restricción externa al crecimiento ha sido un problema recurrente en la Argentina desde el inicio de su proceso de industrialización en tanto el nivel de actividad y las tasas de crecimiento económico se vieron restringidas por la disponibilidad de divisas. La problemática, sin embargo, no se mantuvo inalterada. Mientras que durante la sustitución de importaciones los cuellos de botella estuvieron fundamentalmente asociados con la “dinámica productiva” (la demanda de divisas por parte de la industria en su fase de crecimiento superaba la oferta generada por las exportaciones agropecuarias), tras la irrupción de la “valorización financiera” con la última dictadura cívico-militar (1976-1983) el equilibrio externo pasó a depender, en lo sustantivo, de los movimientos de capitales.

Desde entonces se inició un proceso de endeudamiento externo masivo y de fuga de capitales locales al exterior que implicó modificaciones sustantivas en la evolución del sector externo y sentó las bases para una disociación temporal entre la capacidad “real” de la economía argentina de generar divisas y la evolución del ciclo económico interno, todo lo cual introdujo nuevas y fuertes tensiones. En dicho marco, durante el decenio de 1990 la economía argentina, que exhibió un déficit comercial pronunciado, sólo pudo sustentar su crecimiento merced a la existencia de un flujo relativamente continuo de capitales (básicamente endeudamiento e inversión extranjera). Esto configuró un sendero insustentable que derivó en una inédita extranjerización de la economía y terminó con el *default* de la mayor parte de la deuda pública y el colapso del régimen de convertibilidad.

Por lo contrario, tras esa *debacle*, el desempeño favorable de la economía doméstica durante varios años de los gobiernos del kirchnerismo fue posible, en buena medida, por la existencia de un importante superávit en el intercambio de bienes y, reestructuración mediante, una reducción en los pagos de los intereses de la deuda externa.



Por la confluencia de una serie de factores coyunturales y estructurales que se identifican en este trabajo, desde comienzos de la década de 2010 el desempeño de la economía argentina desembocó en una caída pronunciada de las reservas internacionales en poder del Banco Central. Así, se pasó de una situación de holgura a otra de restricción externa¹. Ello tuvo consecuencias importantes no sólo para sostener la expansión del nivel de actividad, sino también porque derivó en una nueva “hoja de ruta” en el manejo del sector externo, con la consecuente redefinición del rol de los distintos actores proveedores de divisas.

En ese marco, el objetivo de este estudio es analizar la trayectoria del sector externo de la economía argentina bajo los gobiernos kirchneristas, intentando captar los rasgos distintivos de cada una de las etapas que se pueden establecer en los doce años en los que esta fuerza política gobernó el país, las “hojas de ruta” priorizadas y el rol estructural jugado por los diferentes proveedores de divisas y sus implicancias sobre la conformación del bloque en el poder y el desenvolvimiento de la correlación de fuerzas sociales.

El texto se ordena en cuatro secciones. En la Sección I se presenta el enfoque analítico que se utiliza. En la Sección II se indaga el comportamiento del sector externo de la economía argentina en distintos momentos del ciclo kirchnerista. Sobre esa base, en las Secciones III y IV se aborda y se problematiza la evolución del sector externo en los años de holgura y de restricción. El trabajo cierra con unas breves reflexiones finales.

I. El marco analítico

El capitalismo siempre tuvo una vocación mundial, una necesidad de constituir un mercado de alcance global que le permita sostener y expandir la acumulación. Esta afirmación es hoy quizá más evidente que antes, a la vista de la plena mundialización del capital en sus diversas formas (Astarita, 2006), incluyendo al capital productivo, que se reorganizó desde la década de 1970 a través de la deslocalización de la producción, la fragmentación territorial del proceso de trabajo y el afianzamiento de una lógica “financiera” en su dinámica de acumulación y reproducción ampliada (Arceo, 2011; Pérez Ártica, 2013).

Como unidad mundial, el capital se ha expresado históricamente en espacios de valorización nacionales, a partir de los cuales ha organizado su pro-

¹ En los últimos años la producción académica sobre la problemática de la restricción externa en la Argentina ha sido importante. Desde diferentes aproximaciones se destacan, entre otros, los aportes de Abeles, Lavarello y Montagu (2013), Amico (2013), Damill y Frenkel (2013), Mercatante (2015), Panigo, Kiper y Garriz (2012) y Schorr y Wainer (2015).



pia reproducción, no sólo desde el punto de vista económico sino también político y cultural (Wallerstein y Balibar, 1991). Estas formas de reproducción del capital se combinaron tempranamente en un sistema jerarquizado de Estados nacionales, basado sobre relaciones desiguales de poder (Osorio, 2015).

Al igual que el resto de América latina y países de otros continentes, la Argentina se insertó tempranamente en un lugar subordinado en el sistema mundial de reproducción del capital. No interesa aquí desarrollar un estudio histórico de este rol dependiente, sino enfatizar que éste no se restringe solamente a una expresión externa. Dicho de otro modo, no se trata de una relación de exterioridad de la Argentina con el mundo, sino de una auténtica formación económico-social, donde los capitales se valorizan y se organizan como actores políticos. Los actores organizados que expresan a las diferentes fracciones del capital permiten considerar las presiones explícitas que éstas realizan a través de documentos, declaraciones, encuentros, prácticas de *lobby*, etc. (Offe y Wiesenthal, 1980).

Pero también es necesario incorporar al análisis la capacidad de influir a través de factores menos visibles, que determinan una auténtica centralidad estructural por parte de ciertos segmentos capitalistas y su consiguiente poderío económico (Gough y Farnsworth, 2000). Este poder estructural se expresa a través de la toma de decisiones claves para cualquier formación nacional como, por caso, las de inversión, de priorizar activos “líquidos” por sobre los “físicos”, de contratación de fuerza de trabajo, de fijación de precios, etc., por las cuales los grandes capitales procuran influir en su favor sobre las decisiones políticas de alcance general.

En los países dependientes existe un recurso particularmente escaso, que son las divisas (Braun, 1973). Debido al carácter global del proceso de valorización del capital, la moneda de los países dependientes es incapaz de funcionar como reserva de valor o medio de intercambio en escala mundial. Por lo tanto, el acceso a divisas de otros países (mayormente del centro del capitalismo global) es un problema central para que la economía dependiente pueda reproducir su ciclo de acumulación; por ello mismo los capitales que abastecen de moneda “fuerte” al país poseen una de las formas más relevantes de poder estructural. La economía dependiente importa gran cantidad de bienes y servicios, normalmente de mayor contenido tecnológico, remite utilidades y dividendos a las casas matrices de transnacionales que operan dentro de ella y paga intereses de la deuda que contrae. Y aún más, el envío al exterior de recursos sin ningún fin específico, con la sola intención de retirarlos del circuito nacional que no puede garantizar su valor a lo largo del tiempo: el fenómeno de la fuga de capitales, que implica una salida de divisas sin ninguna contraprestación presente o futura para la economía nacional.



Todos estos usos requieren de divisas que algún actor debe proveer, y para hacerlo suele exigir condiciones que lo beneficien. Esa centralidad estructural es particularmente relevante, y no siempre viene de la mano de otras de sus formas, como la capacidad de proveer de empleo. Así, por ejemplo, el actor más reconocido en este rol es el capital agropecuario, cuya elevada productividad ha permitido competir en escala mundial y exportar desde que la Argentina es un Estado nacional. Su limitada expansión durante el período de industrialización promovió reiterados estrangulamientos que oportunamente se analizaron como ciclos de “stop and go” (Braun, 1973; Diamand, 1973; Ferrer, 2004). Los capitales agropecuarios, sin embargo, no lograban emplear cantidades significativas de fuerza de trabajo ni movilizar recursos de inversión que permitieran un incremento generalizado del nivel de actividad; relegaban así tanto a la fuerza de trabajo como a otros capitales. Esta es la base sobre la cual O’Donnell (1977) pensó su famoso péndulo de la política argentina, relacionando la acción corporativa organizada con el poder estructural de las fracciones de clase.

Los cambios en el patrón de reproducción del capital posteriores a la última dictadura cívico-militar complejizaron este esquema. En la actualidad, tanto la actividad agropecuaria como la minera y un conjunto de *commodities* industriales se encuentran en condiciones de competir en el mercado mundial, orientándose mayormente a la exportación. La desregulación financiera y de la cuenta capital, así como en materia de inversiones extranjeras y áreas estratégicas, ha permitido que el capital transnacional pueda cumplir este rol de manera renovada, ingresando sea como capital aplicado a la producción (inversión extranjera directa) o como capital financiero (préstamos e inversiones de cartera). Cada una de estas fuentes de divisas está asociada con actores económicos concretos.

El análisis de los intercambios de la economía argentina con el resto del mundo permite evaluar la alternancia entre actores en el rol de abastecedor de recursos externos escasos. Existen dos fuentes de información básica a los que se puede recurrir para evaluar esta relación a través de los flujos de intercambio entre el espacio nacional argentino y el resto del mercado mundial. Se trata del balance de pagos y el balance cambiario. El primero resume las transacciones entre los residentes de un país y el resto del mundo, así como los intercambios de activos o pasivos externos entre sectores residentes; el segundo resume las operaciones cursadas en moneda extranjera en el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y en las entidades por éste autorizadas. El énfasis del primero está puesto en el criterio de la residencia, registrando en función de lo devengado; el segundo instrumento está interesado en el carácter extranjero de la moneda del intercambio, registrando con



un criterio de caja². El resultado, en ambos casos, es expresado por el saldo del balance, que se traduce en la variación de las reservas internacionales en manos del Banco Central.

De manera sintética, entonces, es posible analizar la relación del espacio nacional argentino con el mercado mundial a través de estos insumos, observando tanto el resultado global como los diferentes renglones que lo explican. Estos renglones, claro, no son sino el resultado contable de relaciones de poder, donde capitales concretos a través de sus operaciones fungen como abastecedores de divisas y adquieren así centralidad económica y política³. Para el análisis que sigue se recurre al balance cambiario disponible desde 2003. La elección se corresponde con nuestro interés en analizar los períodos según los movimientos reales de divisas, que permitirán una periodización ajustada a los comportamientos de los capitales efectivamente verificados durante los gobiernos del kirchnerismo.

En esta aproximación analítica, no sólo se trata de entender la trayectoria reciente del sector externo de la economía argentina, sino esencialmente de aproximarnos al *carácter social de los procesos económicos*, con la debida identificación de los segmentos del capital que sacan/ingresan divisas al país (muchas veces un mismo actor aparece en “los dos lados del mostrador”, lo cual amplifica su poder económico). Y, en ese marco, del mapa de ganadores y perdedores que, en términos de clases sociales y fracciones de clase, resulta de la articulación de una amplia gama de variables, entre las que sobresalen el contexto internacional y, en el nivel interno, la naturaleza de las políticas públicas (acciones y omisiones estatales en diversos frentes), las estrategias desplegadas por los diferentes actores económicos, el conflicto de intereses, las bases sociales de sustentación de los distintos planteos económicos y, en definitiva, el propio desenvolvimiento del modelo de acumulación⁴.

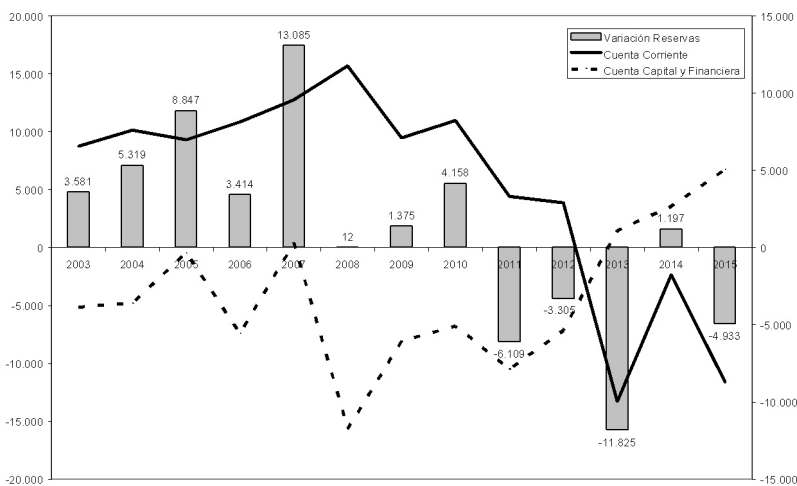
² Para mayores precisiones en cuanto a los alcances de ambas herramientas de medición en el caso argentino, se sugiere consultar BCRA (s/f).

³ Si bien la formalización de los planteos sobre el constreñimiento en el sector externo de las economías nacionales (generados a partir de los desarrollos de Krugman, 1979 y, en especial de Thirlwall, 1979), permitió realizar estimaciones más precisas y sumó comparabilidad, también contribuyó a opacar un aspecto central de la problemática abordado por estructuralistas y marxistas en décadas anteriores: la dinámica social detrás del fenómeno económico, es decir, los intereses y el accionar de las distintas clases y fracciones de clase. Es por ello que el enfoque propuesto en este trabajo es el de la economía política, en el entendimiento de que el devenir económico de una nación no se debe fundamentalmente a causas “naturales”, sino que es el resultado de la dinámica de las alianzas y los enfrentamientos entre los diferentes grupos sociales que se dan en una determinada fase histórica del desarrollo capitalista. En Schorr y Wainer (2014) se sistematizan los principales trabajos realizados en los países centrales y de la periferia a partir de la propuesta de Thirlwall.

⁴ En Cantamutto y Schorr (2016) y Wainer (2016) se desarrolla con más detalle esta propuesta analítica.



Gráfico 1. Argentina. Evolución de la cuenta corriente, la cuenta capital y financiera y la variación de reservas según la estimación del balance cambiario, 2003-2015 (millones de dólares)



Fuente: elaboración propia sobre información del BCRA.

II. Una periodización del sector externo bajo los gobiernos del kirchnerismo

Si tomamos como criterio analítico el resultado del balance cambiario, una revisión de las evidencias que constan en el **gráfico 1** permite detectar la existencia de dos grandes etapas bajo los gobiernos kirchneristas. La primera etapa es la que va desde 2003 hasta 2010 inclusive, cuando la economía argentina acumuló reservas en el BCRA, y una segunda que va de 2011 a 2015, en la que, por lo contrario, se perdieron divisas año a año (con la sola excepción de 2014)⁵. Ambos resultados del balance cambiario implican posibilidades y restricciones diferentes.

Antes de entrar en determinaciones de la propia economía argentina, resulta ineludible señalar la relevancia del contexto más agregado en el que

⁵ En términos de la evolución del nivel de actividad, en la primera etapa el PIB total se expandió a un promedio anual del 6,5% con un solo año recesivo (2009). En el segundo período la economía creció a una tasa media anual del 1,4%; en dicho desempeño agregado cabe reconocer un año expansivo (2011), dos de crecimiento moderado (2013 y 2015) y dos de caída en la actividad global (2012 y 2014).



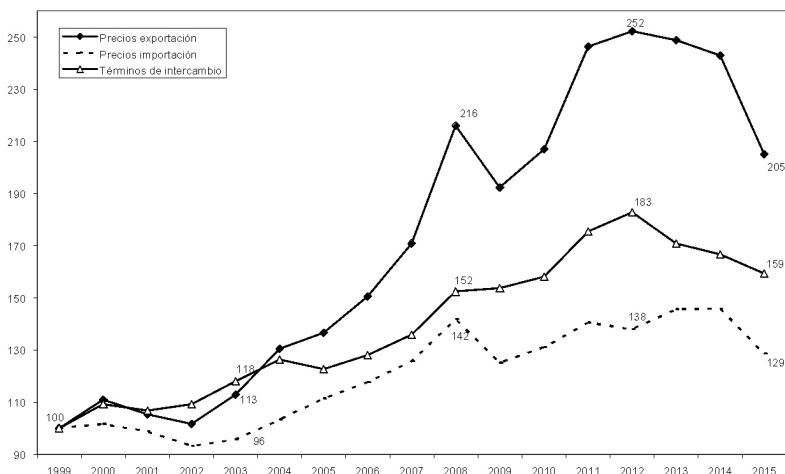
se despliegan estas tendencias. Sin lugar a dudas, el punto de quiebre se encuentra en el estallido de la crisis mundial, cuyos primeros efectos se hicieron notar en las economías centrales en 2007 y fueron luego dispersándose de diversas maneras a otros espacios nacionales. La primera expresión de esta crisis fue de tipo financiero, pero sus fundamentos se encontraban en la forma de reestructuración regresiva del capitalismo mundial conformada desde fines del decenio de 1970 (Guillén, 2015). En contradicción con planteos de raíz keynesiana, la política elegida por Estados Unidos y la Unión Europea para lidiar con el problema, en lugar de buscar expandir la demanda, apuntó a salvar los balances de las grandes casas financieras. Mediante el llamado *money easing* ambas potencias económicas volcaron al mercado 700.000 millones de dólares y 750.000 millones de euros, respectivamente, lo que redujo las tasas de interés reales prácticamente a cero. El efecto sobre la demanda mundial fue acotado, lo que repercutió en las posibilidades exportadoras de muchas economías periféricas y semiperiféricas. Asimismo, suministró liquidez a diferentes formas de especulación, como la que presionó a través de los mercados de futuros al alza los precios internacionales de los *commodities* entre fines de 2008 y mediados de 2011.

Este es el marco mundial en el que la Argentina se insertó, como una economía dependiente. La primera manifestación financiera no tuvo impacto directo, básicamente porque durante los años previos el país no había tomado nuevo crédito. En 2008 el riesgo país sufrió un aumento considerable, al rozar los 2.000 puntos básicos, estabilizándose luego alrededor de los 880 puntos: muy por debajo de los 5.500 puntos alcanzados en diciembre de 2001. Por la vía financiera la Argentina podía obtener financiamiento acotado, pero a tasas inconvenientes. El impacto más relevante vendría por el lado de la demanda de exportaciones: economías centrales en recesión y una desaceleración del crecimiento chino. Por otra parte, en el marco de la ausencia de cambios relevantes en el perfil de especialización productiva y de inserción internacional del país (Porta, Fernández Bugna y Moldovan, 2009; Schorr, 2013), y tras un largo período de términos de intercambio favorables, a partir de 2012 la Argentina, al igual que toda América latina, vería una reversión de los precios de sus exportaciones que acabaría con la abundancia de divisas por la vía comercial (**gráfico 2**). Este segundo canal de transmisión de la crisis tuvo una compleja interacción con varios de los proyectos políticos de la región, entre los cuales la crisis de Brasil sería la de mayor impacto para la Argentina, por ser éste su principal socio comercial.

Así, la crisis mundial, lejos de reducirse a su expresión más visible en 2008, fue el trasfondo de toda la segunda etapa aquí definida. De hecho, las principales cuentas del balance cambiario expresan a grandes rasgos la interacción entre el país y el mundo en esta coyuntura global. La cuenta corriente,



Gráfico 2. Argentina. Evolución de los precios medios de exportación, de importación y de los términos de intercambio, 1999-2015 (índice base 1999=100)



Fuente: elaboración propia sobre información del INDEC y del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas.

tras alcanzar un máximo en 2008, inicia un sostenido descenso de su saldo, que en 2013 pasa a ser deficitario por primera vez en el período de análisis. De esta forma, las transacciones comerciales dejaban de ser suficientes para sostener el conjunto de la acumulación nacional. La acción gubernamental no se hizo esperar, buscando alternativas en la otra fuente de fondos, la cuenta capital y financiera, que desde ese mismo 2013 pasa a ser superavitaria. Se alteran así los roles dentro del balance cambiario, que habían sido un pilar del patrón de reproducción económica durante los primeros años del kirchnerismo.

En las secciones que siguen se analiza la evolución del balance cambiario en las dos etapas delimitadas, así como de los subperíodos que se pueden establecer, jerarquizando el *carácter social* del sector externo de la economía argentina bajo los gobiernos kirchneristas.

III. 2003-2010: la etapa expansiva con acumulación de reservas

Como se señaló, el criterio metodológico para la periodización se basa sobre el comportamiento agregado de los intercambios de la economía argentina con el exterior. En tal sentido, la primera etapa (2003-2010) se



caracteriza por un saldo positivo de este intercambio, que trasunta en la acumulación de reservas de moneda internacional en el BCRA (**gráfico 1**)⁶. Este dato puede ser interpretado como resultado de la valorización exitosa del capital en el espacio nacional argentino. Esto quiere decir que la creación y la captación de valor motorizado por tasas de ganancia positivas se sostuvieron durante el período, de forma tal que la economía como conjunto fue capaz de atesorar mercancías con capacidad de representar valor en escala internacional (divisas). De modo simplificado: el incremento sostenido de las reservas sería una señal del éxito del crecimiento económico de la nación dependiente.

En dicho contexto, cabe introducir dos breves observaciones.

La primera es que la acumulación de reservas fue una tendencia mundial del período (Hur y Kondo, 2013), cuando Asia oriental y el Pacífico fueron los protagonistas centrales, seguidos por Oriente Medio y el Norte de África, y luego recién por América latina y el Caribe. Esta constatación, lejos de ser una observación trivial, indica una creciente captación de divisas por parte de las regiones periféricas, estrechamente asociada con una coyuntura favorable en materia de términos de intercambio. El resultado de la Argentina es uno más de una tendencia general.

La segunda observación es que la acumulación de reservas no es un efecto automático del crecimiento, sino que debe ser mediada por políticas macroeconómicas específicas. La decisión en este aspecto no fue azarosa: luego de la crisis de 2001/02 quedó claro que las coyunturas de salida de capitales, en escenarios de apertura financiera, provocan caídas aceleradas de las reservas, lo que suele desembocar en devaluaciones no controladas de las monedas nacionales (CEPAL, 2012). El gobierno argentino podría haber permitido la apreciación del peso, liberando completamente el régimen cambiario en un contexto de entrada de divisas por la vía comercial, pero escogió sostener un nivel del tipo de cambio que mantuviera parcialmente la competitividad-precio de los sectores transables. En esa visión, acumular reservas funciona como mecanismo preventivo ante eventuales problemas de liquidez externa (De Gregorio, 2011).

El gobierno aprovechó esos recursos a comienzos de 2006, cuando canceló anticipadamente la deuda remanente de alrededor de 9.600 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional, en 2008, ante el conflicto con las patronales agropecuarias, y en 2009, cuando la crisis mundial mostró sus primeros impactos sobre América latina. En estos dos últimos casos utilizó su “poder de fuego” para contener reiteradas corridas cambiarias, sacrificando reservas y morigerando así el ritmo de devaluación. El tipo de cam-

⁶ Para agilizar la lectura, en la caracterización que sigue se procuró reducir lo más posible la referencia a datos estadísticos. Para los lectores interesados se sugiere consultar el Anexo.



bio se mantuvo en torno de los 3 pesos por dólar hasta mediados de 2008, elevándose a un nuevo nivel de alrededor de 4 pesos entre 2009 y 2010. Justamente, el estallido de la crisis se conjugó con la expresión política de las tensiones internas en 2008, cerrando ese año con un saldo del balance cambiario casi nulo. Como se mencionó, 2008 fue también el saldo máximo alcanzado por la vía de la cuenta corriente, así como el mínimo de la cuenta capital y financiera.

Así, en este primer período analizado se pueden reconocer dos subetapas: la que va de 2003 a 2008, de expansión exitosa, y otra más breve entre 2009 y 2010, en la que comienzan a expresarse las limitaciones de la expansión previa, que en última instancia resultarían en la reversión del balance cambiario y en un cambio de roles entre sus principales componentes. Pasemos entonces a analizar los determinantes de este comportamiento.

III.1. Los trazos fundamentales de la primera etapa

La fase expansiva 2003-2010 se basó sobre un significativo superávit de la cuenta corriente, que se explica fundamentalmente por los excedentes comerciales, en particular de la cuenta mercancías. Esta apretada síntesis permite destacar lo fundamental: los sectores productores de bienes exportables fueron los responsables de abastecer de divisas a la economía argentina durante esta fase, consolidándose así como actores con un destacado poder estructural. No casualmente, esta fracción del bloque en el poder sería una de las ganadoras más importantes de la etapa (Wainer, 2013).

En el dinamismo exportador confluyeron diversos determinantes. El primero remite a la señalada mejora de los términos de intercambio para la Argentina, originado en la pujante demanda mundial de *commodities*, con especial importancia de China. Desde 2002 la relación entre los precios de exportación e importación se incrementó de modo destacado y casi sistemático hasta 2012 (**gráfico 2**). Este factor de impulso fue muy relevante, y dio lugar a la idea de que el crecimiento argentino no era más que un “viento de cola”. Sin embargo, debe resaltarse que este elemento global no tuvo efecto sino hasta que se modificaron las condiciones locales de valorización: fue la fuerte devaluación del peso en los primeros meses de 2002, y su impacto por la vía inflacionaria en una drástica caída de los salarios reales, lo que consolidó este proceso (López, 2015; Schorr, 2012).

Por este efecto de precios, diversas actividades lograron un superávit comercial transitorio en 2002 y 2003⁷. Pero el dinamismo exportador reposó principalmente sobre las ramas primarias (agropecuaria y minera)

⁷ Los excedentes de balanza comercial de varios rubros industriales en ese bienio se asociaron mucho más al desplome de las importaciones por efecto de la crisis, que al desempeño de las exportaciones.



y las industrias de transformación básica, caracterizándose en casi todos los casos por ser actividades con bajo valor agregado local. La expansión de la frontera agropecuaria, la agriculturización y la sojización del uso del suelo, así como la creciente presencia de la megaminería, son expresiones de este sesgo hacia el aprovechamiento no sostenible de recursos naturales (Svampa y Viale, 2014).

Ante la falta de políticas activas en pos de una mayor competitividad industrial, la mayor parte del sector manufacturero que no había alcanzado altos niveles de competitividad durante la década de 1990 quedó por fuera de esta dinámica. A pesar de que el costo salarial se redujo significativamente y el de los servicios resultó subsidiado (mediante crecientes transferencias estatales a las empresas prestatarias), sólo un núcleo acotado de ramas asentadas sobre el procesamiento de materias primas, que ya eran competitivas, logró aprovechar el negocio exportador. Si bien la actividad automotriz, integrada al Mercosur, logró colocar una parte creciente de su producción en los mercados externos (sobre todo en Brasil), la misma registró de conjunto déficit pronunciados en materia comercial. La única rama fabril que mostró superávit significativos de manera sistemática fue la productora de alimentos, compensando el déficit comercial de casi todas las restantes. De hecho, debido a la expansión centrada sobre este rubro y otros procesadores de *commodities*, el conjunto de la estructura industrial consolidó su sesgo hacia sectores de bajo valor agregado y contenido tecnológico (Bekerman y Vázquez, 2015; Belloni y Wainer, 2012; Schorr y Wainer, 2013).

La importante creación de empleo al calor de la expansión de numerosos segmentos productivos durante el período analizado incentivó diversas interpretaciones sobre un proceso de reindustrialización, cuyos límites fueron advertidos por diversos analistas⁸. La expansión del conjunto industrial, con su perfil fuertemente importador y en un cuadro signado por la casi total ausencia de políticas de promoción a la sustitución de importaciones, requirió de la presencia de otros sectores que compensaran las salidas de divisas con sus ventas al exterior, y este rol lo cumplieron fundamentalmente el agro, ciertos tramos de su cadena de transformación y la minería. Estos sectores, y los actores oligopólicos que los controlan, se convirtieron así en protagonistas estructurales del patrón de reproducción económica en este período, aun cuando existieran conflictos en el nivel político con los gobiernos de turno⁹. Este conflicto tuvo por eje, aunque no se restringió sólo a ello,

⁸ Con sus matices, es el caso, entre otros, de Azpiazu y Schorr (2010), CENDA (2010), Fernández Bugna y Porta (2008) y Kulfas (2016).

⁹ Las evidencias provistas por Gaggero y Schorr (2016) indican que en la etapa analizada cincuenta grandes empresas explicaban cerca de las dos terceras partes de las exportaciones totales del país (al final de la experiencia kirchnerista la participación sería algo inferior al 60%).



Cuadro 1. Argentina. Evolución de las transferencias por mercancías y servicios del balance cambiario, 2003-2010 (millones de dólares y porcentajes)

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Mercancías								
Exportaciones	24.879	31.208	36.921	42.332	53.457	67.962	53.157	67.445
Importaciones	12.284	18.430	24.236	29.029	38.019	47.619	36.722	49.608
Saldo	12.595	12.778	12.685	13.303	15.438	20.343	16.435	17.837
Servicios								
Exportaciones	2.943	3.870	5.373	6.288	8.008	10.333	9.063	10.540
Importaciones	3.282	4.106	5.033	5.515	7.034	9.294	9.305	10.413
Saldo	-339	-236	339	773	974	1.039	-241	127
Saldo comercial total (SCT)	12.256	12.542	13.024	14.076	16.412	21.383	16.193	17.963
SCT/cuenta corriente	140%	124%	140%	130%	129%	136%	171%	164%

Fuente: elaboración propia sobre información del BCRA.

la apropiación parcial de la renta del suelo por la vía de retenciones móviles y su redistribución en favor del capital industrial en particular¹⁰.

El **cuadro 1** muestra que las exportaciones de mercancías crecieron de manera sostenida hasta 2008, retrocediendo en 2009, para recuperarse en 2010. Por su parte, las importaciones tuvieron un comportamiento similar, aunque más procíclico, lo que limitó la expansión del superávit comercial. Interesa remarcar este punto porque no pocos actores se encontraron en “ambos lados del mostrador”. Incluso el sector agroindustrial, a pesar de su fuerte sesgo exportador, tiene importantes segmentos de compras al exterior: fertilizantes, semillas, maquinaria, implementos, etc. (Romero, 2016). El sector de servicios, en franca expansión, mostró la misma dinámica, sin realizar mayores aportes al balance comercial.

En conjunto, el comercio exterior ofreció divisas a la economía incluso por encima de otros gastos corrientes en moneda extranjera. Este dato es clave porque ayuda a caracterizar la etapa. La cuenta de rentas duplicó su saldo negativo, pasando de una salida de 3.752 millones de dólares en 2003 a una de 7.878 millones en 2010, componiendo una exacción permanente a la economía argentina. Este rasgo es relevante porque implica un rol específico del capital extranjero, tanto el que opera en la producción como el asociado con las finanzas por la vía de la remisión de utilidades y dividendos (que casi quintuplica sus salidas en ese lapso) y del pago de intereses. Este

¹⁰ En 2008 se desarrolló un intenso conflicto con las patronales agropecuarias a raíz de la resolución 125 del entonces Ministerio de Economía que buscó sin éxito modificar la modalidad del sistema de derechos de exportación. Con esta norma se apuntaba a imponer retenciones móviles de acuerdo con el valor internacional al que cotizaban los principales cultivos.

último renglón del balance cambiario comienza a elevarse una vez normalizada la mayor parte de la deuda en el canje de 2005, que daría inicio a una política de pagos a los acreedores externos basada sobre el canje por deuda intra-estatal (Selva, 2014).

La remisión de ganancias al exterior tiene plena asociación con el hecho de la expansión exitosa de la acumulación, liderada por una cúpula empresaria altamente extranjerizada (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). El marco de expansión con elevadas ganancias fue aprovechado para reinvertir una parte de ellas, pero también para desendeudarse, remitir excedentes al exterior por diversas vías e incluso volcar recursos a aplicaciones financieras (Manzanelli, 2016)¹¹. Esta imbricación productivo-financiera de la cúpula empresaria permite suponer que fueron, en parte, beneficiarios de la política de pagos de intereses. Justamente, como reverso de este hecho, la inversión extranjera directa ingresó un promedio de 1.800 millones de dólares anuales, demostrando que era tentador invertir recursos en el país. La salida total por utilidades y dividendos en esta etapa equivale al 112% de la entrada total por inversiones directas: cada dólar ingresado implicó por lo menos un dólar y doce centavos de pago al exterior¹².

El saldo de la cuenta corriente cambiaria mostró, no obstante, sistemáticos excedentes que permitieron cubrir el déficit persistente de la cuenta capital y financiera. Estas salidas involucran los cuantiosos pagos a los organismos multilaterales de crédito, incluyendo el mencionado pago por adelantado y al contado al FMI, y en especial la continua formación de activos externos por parte del sector privado no financiero, es decir, la fuga de capitales. Durante la etapa analizada la formación de activos externos superó los 65.000 millones de dólares, equivalentes al 75% del superávit total de la cuenta corriente¹³. Vale señalar que la mayor parte de esta salida (aproximadamente 48.000 millones de dólares) ocurrió entre 2008 y 2010, como expresión de la combinatoria de la crisis mundial, el conflicto interno y el rezago cambiario, pero no deja de ser llamativo que incluso en un contexto de expansión de la economía los capitales eligieran retirarse de la valorización en el país.

¹¹ Si bien la tasa de inversión del conjunto de la economía fue superior al promedio obtenido durante la década de 1990, la relación entre la inversión realizada y la magnitud de utilidades obtenidas por la cúpula empresaria fue inferior.

¹² Se trata de una estimación de mínima en la medida que no contempla la salida de recursos que realiza el capital extranjero radicado en el país por otras vías como el pago de regalías y honorarios, así como el establecimiento de precios de transferencia en el manejo del comercio exterior y en sus transacciones financieras.

¹³ Si bien la mayor parte de la formación de activos externos tuvo como destino la salida de divisas del espacio nacional de valorización del capital, una parte menor reingresó al mismo a partir de su colocación en depósitos en moneda extranjera (Gaggero, Rúa y Gaggero, 2013; Manzanelli, Barrera, Wainer y Bona, 2015).

El conjunto de la economía dependió entonces, para su expansión, del superávit comercial de las actividades primarias y la industria de transformación asociada, que consolidó su lugar central en la estructura de poder económico. Este excedente de divisas permitió la valorización del capital en el espacio nacional en tal escala que sus dueños pudieron importar bienes y servicios, remitir ganancias al exterior, pagar deuda e incluso retirar divisas para atesoramiento u otros fines.

III.2. Confluencias y conflictos de intereses entre los distintos actores dominantes

El enfoque propuesto parte de la acumulación de capital en escala mundial y, en tanto tal, se señaló que la expansión de la Argentina, beneficiada por la franca mejoría de los términos de intercambio, fue compartida por la periferia en general, y la región latinoamericana en particular. Sin embargo, esta primera lectura se queda en la puerta del análisis, tal como lo hace la fórmula del “viento de cola”. La especificidad nacional indica que debieron operar políticas concretas que permitieran aprovechar este marco.

En tal sentido, existe una mirada que propone la etapa analizada, o al menos el primer subperíodo (2003-2008), como una especie de momento dorado de un incipiente nuevo modelo de desarrollo. En esta lectura confluyen, por diferentes vías, aquellas que realzan la intervención del Estado como coordinador de las empresas industriales competitivas en escala internacional, teorizado como neodesarrollismo (Curia, 2011); aquellas que entienden que el nivel del tipo de cambio real alto resulta necesario y suficiente para dar cuenta de una nueva etapa de desarrollo (Damill y Frenkel, 2009) y las que proponen que el marco anterior habilitó el impulso de la demanda interna por sus componentes autónomos (Amico, 2013). Al poner al Estado y sus políticas por fuera de las dinámicas de la disputa entre clases y fracciones de clase, se teoriza una racionalidad *ad hoc* sobre procesos definidos por otra vía, y se apela luego a la anuencia del personal gubernamental para atender esos “modelos”. La mirada que se propone aquí contrasta con las anteriores, porque busca enfatizar justamente el rol de los actores estructuralmente definidos en esta configuración concreta de la acumulación.

Al respecto, debe comprenderse la forma específica que adoptó la acumulación de capital tras la crisis de la convertibilidad. Ese patrón de reproducción del capital se agotó socialmente y provocó la escisión interna del bloque en el poder en el marco de la reversión de los flujos de capital hacia la región latinoamericana, lo que hizo imposible dilatar la crisis por la vía del endeudamiento. Esto significa que, mediado por disputas políticas específicas (Cantamutto y Wainer, 2013), se produjo una modificación de actores protagonistas en el seno del poder económico de la Argentina.

El gobierno de Duhalde expresó este recambio mediante relevantes modificaciones macroeconómicas y pocas novedades estructurales. La pesificación y el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos, así como de las deudas con el sistema financiero con asiento local y la reprogramación de los depósitos implicaron una merma en las ganancias de las empresas privatizadas y el sector financiero, por la que fueron en ambos casos compensados vía transferencias económicas y títulos públicos (Cobe, 2009). Ambas fracciones del capital más concentrado, de fuerte componente extranjero, habían sido las grandes ganadoras de la etapa anterior y sufrirían un desplazamiento relativo en la nueva fase. Como se apuntó, el aporte de nuevas inversiones fue positivo, aunque más bien exiguo, y se dirigió hacia las actividades con ventajas comparativas naturales o institucionales y tendió a desprenderse de sus activos en el sector servicios (Belloni y Wainer, 2014).

Por su parte, el capital financiero remitió pagos sistemáticos al exterior, operando como demandante neto de divisas. Este comportamiento se intensificó tras el canje de deuda de 2005, que regularizó el 76% de los títulos en *default* desde 2001, lo que implicó un peso creciente de los pagos por intereses, que se acelerarían a medida que los nuevos títulos maduraban, coincidiendo con el estallido de la crisis mundial. Según esta dinámica, los pagos de intereses en 2006 y 2007 fueron un 10% más elevados que los de 2003/05, mientras que los de 2008/10 los superaron en un 53 por ciento.

La disputa internacional por la resolución del *default* más grande de la historia financiera hasta entonces implicó una posición ambivalente del capital financiero, que retiró fondos hasta el canje y los ingresó hasta el estallido de la crisis, continuando con este comportamiento ambivalente en los años posteriores según las rentabilidades esperadas en cada coyuntura. A pesar del fuego verbal, los gobiernos kirchneristas realizaron variados esfuerzos por normalizar su relación financiera con el mundo, incluyendo la negociación desde 2008 por la reapertura del canje, concretada en 2010 contra la propia legislación nacional (Cantamutto y Ozarow, 2016). Esta política fue definida como de “desendeudamiento”, en la cual se enmarcó el pago por adelantado al FMI. Con el objetivo de “retornar a los mercados de crédito internacional” se buscó dar continuidad a los pagos sólo hasta el límite de lo que era sostenible con el crecimiento, lógica que, a pesar de sus limitaciones, contrastó con la inmediata previa de pagar por encima de las capacidades de la economía nacional y las finanzas públicas. Durante esta primera etapa, el neto total aportado por la vía del crédito externo fue de algo más de 2.500 millones de dólares, cifra semejante a los ingresos netos por inversiones de cartera (2.400 millones). Estas cifras deben contrastarse con la salida neta correspondiente a los pagos a los organismos multilaterales de crédito, que superó los 11.000 millones de dólares. En conjunto, el capital finan-

ciero tomó provecho de las nuevas condiciones de valorización sin convertirse en socio de la alianza de gobierno.

Todo lo anterior debe ponerse en relación con el ya destacado rol preponderante del gran capital exportador como núcleo abastecedor de divisas: el saldo neto total de la cuenta mercancias entre 2003 y 2010 superó los 120.000 millones de dólares (**cuadro 1**). En este ímpetu exportador, el gran capital agropecuario y el minero fueron los actores más relevantes, junto a sus cadenas de transformación industrial. Debe resaltarse que se carece de una evaluación acabada de estos complejos en su conjunto que permita analizar su intercambio comercial total, anotado en diversos renglones contables, así como otros rubros de uso de divisas, como la remisión de utilidades y dividendos dado su carácter altamente extranjero, o la simple fuga de capitales. Como se señaló, la mayor parte de la industria fue netamente deficitaria. Esto no implica, sin embargo, que no participara del éxito exportador. El caso más revelador es el de la cadena automotriz, que ocupó ambos lados del mostrador: su integración en una cadena global de valor y el modelo de negocios en escala Mercosur llevaron a que su expansión estuviese acompañada de crecientes compras y ventas al exterior, en un cuadro de déficits externos pronunciados.

Vale la pena señalar que a pesar de ser un claro ganador económico y estructural de la etapa expansiva del kirchnerismo, el complejo agroexportador fue relativamente relegado en su lugar político dentro del bloque en el poder¹⁴. Esto se expresó de diversos modos, entre los cuales se destaca la aplicación de las retenciones como forma específica de apropiación parcial de la renta, redirigida principalmente para compensar al capital que opera en los servicios públicos y, por la vía de bajas tarifas, sostener la tasa de ganancia industrial. El reclamo de esa fracción del capital fue permanente, aunque atenuado por el hecho de que sus beneficios fueron elevados a instancias del tipo de cambio real alto, la evolución de los precios relativos tras la “salida devaluatoria” de la convertibilidad, los bajos costos salariales, la trayectoria de los términos de intercambio y la pesificación de parte de sus deudas en 2002.

Esta situación de ganador económico y de desplazado político del complejo agroexportador (que no es equivalente en el ámbito minero) promovió el conflicto político de 2008, como una disputa por la apropiación de la renta. Sin intentar dar cuenta aquí de los ribetes de esa pugna (Varesi, 2016), vale la pena apuntar el rol del capital industrial en el mismo, que buscó despla-

¹⁴ Apenas como ejemplo de ello, el capital agropecuario concentrado fue abiertamente excluido de los mecanismos de diálogo social (Mesa de Diálogo) del gobierno de Duhalde, quien en cambio creó un Ministerio de Producción para el entonces presidente de la Unión Industrial Argentina. Posteriormente, resultó relegado en la rehabilitación del Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil desde 2004 (Cantamutto, 2015).

zarse del centro de la escena, eludiendo definiciones hasta el límite de lo posible. Sin dudas, esto fue fuente de roces con otras fracciones dominantes, con las que comparte negocios y asociaciones representativas: es que la expansión de la industria requería necesariamente del ingreso de divisas garantizado por el complejo agroexportador y su redistribución vía la intervención estatal. En ese marco, el gobierno representó este interés del capital industrial, más allá de otros elementos políticos en juego.

La intención de captar mayor parte de la renta en forma de divisas no era caprichosa, ya que el gobierno enfrentaba la creciente presión de importaciones, de los pagos de intereses de la deuda en normalización, de la salida de ganancias del capital extranjero por diversos canales, y la intensificación de la fuga de capitales en el contexto de crisis mundial. A ello se le sumaba, en el marco de una inflación interna creciente, el intento del gobierno por atenuar el impacto del alza internacional de los productos agropecuarios (muchos de ellos bienes salario) en el mercado interno por la vía del establecimiento de retenciones móviles.

El gobierno debía lidiar con contradicciones crecientes sobre los recursos externos disponibles y el veto del complejo agroexportador a su proyecto, asentado sobre su ostensible centralidad estructural, le significó un problema severo. Ante ello, la vía financiera aparecía más bien bloqueada, motivo por el cual se reanimaron las negociaciones con acreedores que habían quedado fuera del canje (*holdouts*), centralmente a través de los bancos Barclays, Citibank y Deutsche¹⁵. Si bien la rehabilitación de esta vía no prosperó rápidamente, la suba de los términos de intercambio permitiría sostener un saldo comercial positivo, aunque decreciente. Esta dependencia sobre el saldo comercial fortaleció a los actores a cargo de estas actividades.

En definitiva, en esta etapa exitosa del ciclo kirchnerista se contó con una abundancia significativa de recursos externos, que no fueron aprovechados para modificar el perfil de especialización y de inserción internacional de la Argentina, lo que impactaría de lleno cuando las condiciones favorables comenzaron a deteriorarse. Más bien al contrario, se reforzó el rol de los capitales asociados con la exportación de bajo valor agregado y, por la vía de la renegociación y el pago de la deuda, se buscó reconstituir el vínculo con el capital financiero. El capital industrial, con un rol prominente del de origen extranjero, pudo operar sin modificar su estructura productiva gracias al arbitraje estatal, sin ninguna presión por autoabastecerse de los recursos

¹⁵ Respecto de los recursos para transferencias en pesos, el financiamiento necesario se obtuvo mediante la reestatización del sistema previsional, que en los años siguientes probaría ser una provechosa fuente para diversos usos (entre otros, para la financiación de la llamada Asignación Universal por Hijo, el crédito hipotecario a través del plan Procrear, el programa "Conectar Igualdad" de entrega de notebooks a estudiantes y el subsidio parcial para los salarios de trabajadores de empresas en crisis).

externos que precisaba para su expansión.

Es decir, la protección del tipo de cambio real alto y el impulso a la demanda agregada fueron aprovechados para expandir la acumulación (crecimiento), pero no propiciaron un proceso de cambio estructural, condición necesaria pero no suficiente para hablar de desarrollo. Las cuantiosas ganancias fueron aprovechadas por los diversos capitales que operan en el país para remitir recursos al exterior, entre otros mecanismos vía la remisión de utilidades y dividendos, los pagos de deuda y la fuga de capitales. Inicialmente el Estado no introdujo trabas a este comportamiento, por lo que tampoco se puede afirmar que fungiera como promotor de un proceso de desarrollo integral, como supone la tesis neodesarrollista: en la relación entre fracciones del bloque en el poder se limitó a coordinar las transferencias señaladas (lo cual no niega las disputas entre algunas de ellas, como se vio en 2008, ni la introducción de transferencias y políticas para otras clases sociales).

Durante esta etapa el gobierno no se deslindó del programa económico promovido del capital industrial. Al menos hasta 2008, se limitó a apelar a un supuesto carácter “nacional” de la burguesía, del que ésta no se hizo eco, eludiendo cualquier compromiso con el espacio de valorización en cuestión. El sujeto social que el gobierno promovía no reunía las características que éste le atribuía, comportándose de una manera bastante asimilable a la de capitales con otros orígenes. Este hecho, eludido por las interpretaciones que encomian la etapa, impactaría en la lógica política del período. En la subetapa 2009/10, el gobierno promovió algunas políticas que incorporaron transferencias a otras clases sociales, pero sin alterar la caracterización previa en lo relativo a la inserción externa. Algunos de estos aspectos cambiarían en la etapa siguiente, cuando el cuadro de tensiones se desató.

IV. 2011-2015: el desgaste acelerado en el sector externo

Como se desprende de la información volcada en el **gráfico 1**, a partir de 2011 la economía argentina perdería reservas por un total cercano a los 25.000 millones de dólares¹⁶, casi dos tercios de lo acumulado en la primera etapa. De modo que el país tuvo relativo éxito en lograr la valorización del

¹⁶ La única excepción la constituye el año 2014, cuando se acumularon reservas por algo más de 1.000 millones de dólares. La activación de distintos tramos de un acuerdo financiero con China, sumado a otros factores (como la mejora en el saldo comercial en 2014 y la licitación de nuevas bandas de telefonía móvil), posibilitaron una moderada recomposición de las reservas internacionales en poder del BCRA y así cumplir con los vencimientos de deuda en 2015. Respecto del excedente comercial de 2014, vale señalar que el mismo estuvo muy influido por una caída cercana al 20% de las importaciones de bienes, por el cuadro recesivo imperante en la economía doméstica a partir de la política de ajuste parcial aplicada por el gobierno para contener la pérdida de reservas (devaluación, restricción monetaria, etc.).



capital, pero fue incapaz de retener los recursos: por diversas vías el excedente compuesto por ganancias y renta se transformó en unidades de moneda extranjera y se retiró del espacio nacional.

En el nivel mundial, esta segunda etapa involucra nuevos formatos en el desenvolvimiento de la crisis (Guillén, 2015). Según surge del **gráfico 2**, los términos de intercambio crecieron hasta 2012, para caer sistemáticamente desde entonces, fundamentalmente por efecto de la caída de la demanda de los países centrales, pero también de varias naciones emergentes (los llamados BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Lo que el keynesianismo interpreta como “trampa de liquidez” describe lo ocurrido en los países centrales: la emisión fue incapaz de impulsar la demanda agregada, sometida por la persistente reducción de los salarios y el empleo. Quizá donde más claramente se expresó la crisis en este nuevo estadio fue en la periferia europea, donde varios países, aunque con distintas intensidades, sufrieron crisis económicas de gran alcance (los denominados PIGS: Portugal, Italia, Grecia y España).

Resulta importante remarcar entonces que, aunque con crecientes trabas y a costa de su propia expansión, el espacio nacional argentino aportó recursos para que el capital mundial se valorizara: en el contexto de crisis global, la Argentina remitió recursos hacia los países centrales, pero en un escenario signado por la irrupción de tensiones distributivas dentro del país, no sólo entre clases sino también en el seno del bloque en el poder.

IV.1. Los trazos fundamentales de la segunda etapa

El dato central de esta nueva etapa pasa por la caída de las reservas, expresión de las tensiones señaladas. El pilar del período anterior, el saldo comercial de mercancías, continuó en declive, aunque sin pasar al déficit (**cuadro 2**). Las exportaciones alcanzaron su techo en 2012, para caer en valor desde entonces; mientras que las importaciones alcanzaron su máximo en 2013, para declinar más lentamente¹⁷. En términos del marco analítico utilizado, esto significa que los complejos productivos exportadores afincados básicamente en torno del procesamiento de recursos básicos enfrentaron límites muy marcados para cubrir las demandas del resto del capital productivo y el creciente desbalance generado en el sector energético. Esta dinámica se

¹⁷ Además del mencionado deterioro de los términos de intercambio, en la desmejora del saldo comercial de bienes van a incidir de modo destacado el déficit comercial energético (fruto de la crisis sectorial –Barrera, 2013–), así como los desequilibrios externos de la industria. Entre otras cosas, estos últimos se desprenden de la debilidad (cuantitativa y cualitativa) de la sustitución de importaciones durante los gobiernos del kirchnerismo, el hecho de que buena parte del “fomento industrial” se basó sobre dos rubros con un componente importado muy elevado (automotriz y electrónica de consumo) y la “sustitución inversa” que se manifestó en numerosos ámbitos manufactureros (Castells y Schorr, 2015).



Cuadro 2. Argentina. Evolución de las transferencias por mercancías y servicios del balance cambiario, 2011-2015 (millones de dólares y porcentajes)

	2011	2012	2013	2014	2015
Mercancías					
Exportaciones	79.167	80.772	75.250	69.569	57.012
Importaciones	64.126	66.099	73.505	60.635	53.465
Saldo	15.041	14.673	1.745	8.935	3.547
Servicios					
Exportaciones	11.717	10.059	8.397	8.047	7.250
Importaciones	12.831	13.884	17.800	13.859	15.628
Saldo	-1.115	-3.825	-9.403	-5.812	-8.379
Saldo comercial total (SCT)	13.927	10.848	-7.658	3.123	-4.832
SCT/cuenta corriente	316%	281%	58%	-133%	41%

Fuente: elaboración propia sobre información del BCRA.

sumó al creciente déficit del comercio de servicios, que se llevó alrededor de las dos terceras partes del superávit total de esta etapa logrado por la venta de bienes. El impacto fue tal que en 2013 y 2015 el saldo de los pagos correspondientes al intercambio comercial total fue negativo. Al registrar este fenómeno, el gobierno avanzó desde 2012 en la aplicación de diversos mecanismos para desalentar las importaciones, incluyendo las notas de pedido y los planes de exportación “1 a 1”, la ampliación de la cantidad de licencias no automáticas de importación y su posterior reemplazo por Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI) o la elevación al 35% del impuesto a los consumos en el exterior del país, además de establecer la obligatoriedad para las empresas mineras y petroleras de liquidar las divisas en el país.

Del **cuadro 2** se concluye adicionalmente que en 2011 y 2012 se intensificó la importancia del superávit comercial total en la explicación del saldo de la cuenta corriente cambiaria. Y esto no se produce por el incremento del primero, como se vio, sino por el peso creciente de otras salidas corrientes que erosionaron el resultado agregado. En tal sentido, la Argentina sirvió de plataforma de valorización para el capital mundial, remitiendo recursos al exterior en un contexto de crisis. Concretamente, el capital extranjero pudo realizar ganancias mediante la remisión de utilidades y dividendos, así como de crecientes pagos de intereses de deuda.

El peso de estos últimos continuó creciendo en esta etapa, promediando los 5.788 millones de dólares anuales, un 85% más que en la primera fase. Claramente, la normalización de la deuda tenía altos costos para el conjunto de la economía, máxime ante el deterioro del saldo comercial, a pesar de lo cual el “desendeudamiento” se reivindicó y se sostuvo hasta el final del período. La política al respecto se puede sintetizar en que se pagó deuda



externa en manos de acreedores privados, mediante la colocación de títulos en pesos, en particular en el propio Estado (Cantamutto y Ozarow, 2016). Aunque se mejoraron indicadores de manejo de la deuda, el esfuerzo para sostener dicha política se hizo cada vez más evidente, tanto en las cuentas externas como en las fiscales. A pesar de este esfuerzo social, el capital financiero no apostó a renovar el crédito al país; prueba de ello es que al cabo de esta segunda etapa salieron del país algo más de 4.100 millones de dólares en concepto de inversión de cartera y crédito, a lo que hay que adicionar el pago de casi 30.000 millones por intereses.

El capital financiero requería altos rendimientos, lo mismo que ciertas garantías, que se expresaban de manera condensada en la demanda de arreglo con los *holdouts* que no habían ingresado a ninguno de los dos canjes (2005 y 2010) y el “regreso” al FMI, que suele fungir como auditor de esos intereses. El enfrentamiento con los “fondos buitres” y las dificultades políticas y simbólicas de un nuevo arreglo con el Fondo Monetario, que requería la revisión de las cuentas macroeconómicas de acuerdo con el inciso 4 de su Estatuto, trababan esta fuente de financiamiento abundante. El gobierno argentino recurrió entonces a una vía alternativa, que fue la toma de deuda con otros organismos multilaterales de crédito (BID, BIRE, CAF), por la que ingresaron cerca de 13.000 millones de dólares, una cifra equivalente a lo pagado en la primera etapa ya discutida. Es decir, ante el deterioro manifiesto del frente comercial externo, el enorme esfuerzo social de pago de esta obligación fue compensado con una renovación del ciclo de endeudamiento.

La otra vía de salida corriente de recursos, la remisión de utilidades y dividendos, fue en cambio relativamente contenida. En 2012 se aprobó la ley 26.831, por la que se reguló la salida de divisas por parte de las empresas extranjeras. Esta norma fue complementada en 2013 por la modificación del impuesto a las ganancias: la ley 26.893 dispuso el pago de este impuesto por la distribución de dividendos y utilidades de las empresas y las transacciones de acciones, bonos y otros valores (antes exentas). El gobierno buscó inducir al capital extranjero a reinvertir en el país las ganancias allí obtenidas, pero esto iba en contra de los intereses globales de este actor. El hecho de que las corporaciones foráneas enfrentaran restricción para remitir utilidades no significa necesariamente que esos flujos se transformaron en formación de capital dentro del país. Las evidencias disponibles indican que una parte importante de las ganancias no reinvertidas tuvieron diversos destinos como, por caso, la compra de títulos públicos para su reventa en el exterior; el mercado paralelo de divisas y/o la realización de inversiones de carácter financiero en la plaza doméstica. En los dos primeros casos las ganancias salieron de todos modos de la economía doméstica bajo la forma



de dinero mundial, pero a diferencia de la remisión, ello no tuvo un impacto directo en las reservas del BCRA¹⁸.

A pesar de estas operatorias, el mayor control a la remisión de utilidades introdujo cierto roce con el capital extranjero, que redujo año a año la inversión directa en el país, no obstante superó los 12.000 millones de dólares en este segundo período de los gobiernos kirchneristas. Sólo por el canal de la remisión de utilidades esta fracción del capital logró al mismo tiempo retirar alrededor del 60% de estas entradas, realizando su presencia en ambos lados del mostrador.

En conjunto, esta dinámica se expresó en la reversión en 2013 de las principales cuentas del balance cambiario: la cuenta capital y financiera pasó a financiar el déficit de la cuenta corriente. Esto marca un cambio manifiesto en la distribución de roles respecto de la primera etapa. El creciente esfuerzo exportador, en una coyuntura peculiar de los términos de intercambio, fue la fuente de recursos que el capital extranjero aprovechó para retirar sus posiciones entre 2011 y 2012 (**cuadro 2**). Cuando el resultado comercial fue insuficiente, y los intentos por inducir un comportamiento diferente en la valorización de capital fracasaron, el gobierno optó por el camino de la deuda (más adelante se retoma esta cuestión).

Esta descripción realza con otro rasgo de continuidad: la sostenida fuga de capitales, que en esta etapa significó el retiro de más de 36.000 millones de dólares del espacio nacional. Nuevamente, como marco ineludible para un país dependiente, el contexto de crisis global indujo a tomar posiciones que maximizaran el resguardo del valor creado, donde el peso argentino no era una buena opción dado el alto nivel de inflación, las bajas tasas de interés reales y el riesgo cambiario. En la formación de activos externos participó no sólo el capital extranjero, sino también el de asiento local (como también sectores medios y altos con capacidad de ahorro). La fuerte erosión provocada por esta vía impulsó al gobierno a aplicar distintos mecanismos tendientes a restringir la compra de divisas sin fines específicos.

Este intento de regular las salidas de recursos externos, junto con las disposiciones ya referidas en esta sección, fue resistido por el capital. La expre-

¹⁸ Por otro lado, existen pruebas que indican que en dicho período las empresas extranjeras con asiento en el país fortalecieron otros canales “alternativos” para remitir ganancias al exterior de modo encubierto. Entre otros se destacan las maniobras de subfacturación de exportaciones y sobrefacturación de importaciones, el mayor peso de los pagos de intereses a firmas relacionadas y el importante incremento que tuvieron los pagos de servicios en el exterior (las remesas enviadas al exterior en concepto de regalías y honorarios profesionales pasaron de algo más de 900 millones de dólares en 2002 a casi 5.000 millones en 2015). Sobre estas cuestiones se sugiere revisar los estudios de Arelovich (2011), Grondona (2014) y Schorr y Wainer (en prensa).



sión más clara fue la formación de un mercado de dólar paralelo, que al momento de recambio presidencial en diciembre de 2015 se ubicaba un 52% por encima del oficial (\$ 14,70 por dólar, respecto de \$ 9,70 por dólar). Aunque definitivamente marginal desde el punto de vista de las operaciones, el impacto mediático y en las expectativas de los agentes económicos del llamado “dólar *blue*” fue relevante. En el balance cambiario se puede notar la creciente presencia de operaciones asociadas con esta disputa en el creciente saldo de la cuenta “otros movimientos netos”, que en 2015 superó los 11.000 millones de dólares. Allí fueron registradas, entre otras, las compras de agentes privados de billetes de moneda extranjera y los depósitos para normalizar los pagos de la deuda reestructurada nominada en dólares, euros y yenes.

IV.2. Confluencias y conflictos de intereses entre los distintos actores dominantes

En el conflicto de 2008 los grandes capitales ligados con el negocio agro-exportador lograron limitar la proporción de la renta de la tierra que el gobierno redistribuía a otros capitales y a las clases populares. Ante este límite, el gobierno podría haber tomado un camino de radicalización como estatizar el comercio exterior (o segmentos de la cadena de comercialización de la producción agropecuaria), o incluso proponer reformas en la tenencia y el uso del suelo¹⁹. Sin embargo, en lugar de ello, admitió la continuidad del sesgo primario-exportador que proveía de las divisas necesarias. Dado que no hubo cambios estructurales en la forma predominante de inserción de la Argentina en el mercado mundial durante la etapa expansiva, la creciente escasez de recursos acrecentó las tensiones y, con ello, la centralidad estructural de los capitales proveedores.

El camino tomado por el kirchnerismo para lidiar con esta situación fue contradictorio y, vale resaltarlo, convivieron el intento de regular el comportamiento del capital extranjero con la búsqueda por reinsertar a la Argentina en el mercado internacional de crédito, para lo cual se realizaron varias concesiones. Ambos objetivos resultaban reñidos incluso en la teoría, pues por un lado se partía de aceptar que el capital tenía un comportamiento predatorio con la economía nacional, que requería de crecientes contro-

¹⁹ Lejos de ser un planteo extemporáneo, otros procesos de la región ensayaron medidas de este tipo en esos mismos años. En el país, la estatización del comercio exterior apareció esporádicamente en el debate público, al punto que en 2011 el entonces ministro de Agricultura debió desmentir que se la estuviera considerando. En tal sentido, y respecto de la tenencia y el uso del suelo, existen diversos proyectos presentados por Federación Agraria Argentina en el Congreso Nacional. Movimientos de campesinos demandaron por esto último de manera sistemática. El kirchnerismo aprobó una ley de tierras (26.737), que en teoría limitaba la propiedad extranjera, aunque la política general no parece haber ido en ese sentido (Costantino, 2016).



les para ser inducido a una senda provechosa para el país, al tiempo que se lo buscaba tentar para que se valorizara en el país. ¿Cómo convencer al empresariado internacional que invirtiera su capital en la Argentina, si al mismo tiempo que se lo convocaba a asociarse, se lo intentaba “educar”? En el ya insistido marco de crisis, los capitales sólo veían interesante ingresar a la economía para valorizarse si podían *a posteriori* remitir ese excedente al espacio mundial de acumulación, donde preservaría su valor. Las tasas de ganancia elevadas son un factor de atracción, pero no resultan suficientes por sí mismas, sobre todo en países como la Argentina. A diferencia de otras naciones que atrajeron grandes cantidades de inversiones extranjeras y pudieron condicionar su modalidad de inserción, como Corea o China (o incluso, en ciertos aspectos Brasil y México), el relativamente reducido tamaño del mercado interno y los altos salarios en términos internacionales –dada la productividad media– conspiran contra la capacidad de negociación de nuestro país con los capitales extranjeros.

Así, el gobierno dio creciente énfasis a la tarea de rehabilitar la ruta de la deuda y la inversión extranjera. Esto se percibió en múltiples gestos y políticas concretas, como la reapertura del canje en 2010 en las mismas condiciones de cinco años antes (a pedido de tres grandes bancos). A partir de 2012 se sucedieron reveses judiciales en cortes extranjeras (principalmente la de Nueva York) debido a demandas de los llamados “fondos buitres”. Los reclamos por pagos plenos abrían la posibilidad de juicios millonarios al país (de parte de los acreedores que ya habían acordado), motivo por el cual el gobierno buscó convencer de aceptar sus ofertas, lo que incluyó una nueva reapertura del canje en 2013. La intransigencia de los “buitres” motivó una contienda política con el gobierno, que oscureció otros aspectos de la política exterior. En 2014 se aprobó la ley llamada de “Pago Soberano” (N° 26.984), que declaró de interés público el pago de la deuda, al mismo tiempo que reconocía la necesidad de auditarla. En un brío similar se logró la aprobación en Naciones Unidas de una resolución con procedimientos de renegociación de deuda soberana.

La voluntad de pago reconocida en la referida ley, así como el alarde oficial de volver a convertir al país en un “pagador serial” de deuda, no eran suficientes; para el capital financiero no era sino el reconocimiento de que era posible obtener mayores ventajas. El kirchnerismo, en especial desde 2014, tomó el camino de reanimar las relaciones con los mercados financieros internacionales, expresados en diversos arreglos: el acuerdo con el Club de París, el pago a Repsol por la toma del control accionario de YPF, el reconocimiento de los fallos pendientes en el CIADI y la suscripción de una línea de *swap* con China. La sucesión de gestos al capital no fue suficiente para tentar grandes inversiones, pero sí para que los gobiernos de los países centrales concedieran crédito de los organismos multilaterales.



Ante las limitaciones de esta “hoja de ruta”, el gobierno reforzó las regulaciones del sector externo. Se intentaba forzar a los capitales a permanecer en el espacio nacional, tentándolos a valorizarse mediante la inversión productiva. Estas regulaciones fueron novedosas, pero entraban en fricción con otra legislación vigente que se orientaba en un sentido contrario. La persistencia de la ley de Inversiones Extranjeras (21.382) y la ley de Entidades Financieras (21.526), así como de más de cincuenta Tratados Bilaterales de Inversión (todos legados de los años de hegemonía neoliberal), son algunas de las normas reñidas con la intención de una revisión integral del marco regulatorio del sector externo.

Desde el punto de vista de los actores con poder estructural, la operación del gobierno dio más relevancia al capital extranjero en general, y al financiero en particular, que fue el sector de mayores ganancias y expansión a nivel local a partir de 2008. Esto significó que al interior del bloque en el poder el capital industrial cambiara de “socio”: de los “conflictivos” terratenientes al “colaborador” capital financiero. Las dificultades de lograr esta operación sin mayores concesiones, y pretendiendo eludir las asociaciones existentes entre las fracciones del capital, indujeron a las referidas intervenciones contradictorias. El creciente peso de los préstamos internacionales, introducidos a la economía nacional a través del Estado argentino, sirvió a los efectos de pretender una mayor distancia de éste respecto de la fracción hegemónica, la industrial, presentándose como una autonomía de la política. En rigor, el capital industrial obtenía los beneficios (acceso a crédito, subsidios a tarifas de servicios públicos, etc.) sin cargar con los costos políticos de cubrir sus necesidades.

Reflexiones finales

El kirchnerismo no constituye un período homogéneo. En lo que se refiere a la evolución del sector externo de la economía argentina bajo los gobiernos de este signo político, los análisis que anteceden son indicativos de la existencia de dos grandes períodos.

El primero (2003-2010) es contemporáneo de un ciclo internacional sumamente favorable que, cuando se articuló con factores “internos” (como el profundo deterioro de los salarios a partir de la “salida devaluatoria” de la convertibilidad), sentó las bases para la obtención de un abultado superávit comercial asentado principalmente sobre exportaciones de *commodities* motorizadas por un puñado de grandes empresas. De acuerdo con la “hoja de ruta” trazada por el gobierno, esos recursos apuntalaron el importante crecimiento económico de esos años, al tiempo que hicieron viable la estrategia oficial de “desendeudamiento” y permitieron solapar numerosos desequilibrios resultantes del afianzamiento de ciertos factores estructurales



(tal el caso, entre otros, del predominio del capital extranjero, la heterogeneidad del tejido industrial en el marco de la ausencia de modificaciones relevantes en el perfil de especialización e inserción internacional, la merma en la producción hidrocarburífera y la recurrencia a la formación de activos externos por parte de los grandes capitalistas domésticos y otros grupos sociales con capacidad de ahorro). Además de la holgura externa, uno de los rasgos distintivos de esta etapa pasó por la prevalencia que asumieron los “dólares comerciales”; en otras palabras, desde la perspectiva del *carácter social de los procesos económicos*, en el esquema priorizado la centralidad estructural la desplegaron (y la hicieron jugar en repetidas ocasiones) los grandes exportadores de productos básicos.

El segundo período (2011-2015) está signado por la irrupción de un cuadro de restricción externa explícita. En la explicación del mismo concurren diversos elementos, entre los cuales se resaltan el deterioro que experimentaron los términos de intercambio a partir de 2012, la fuga de capitales locales al exterior, los abultados desequilibrios externos en el sector energético y el industrial, y la salida de recursos por diversas vías que realizó el capital extranjero predominante. Frente a ese cuadro crítico, el gobierno recurrió a distintas medidas que no lograron contener los problemas en el sector externo (restricciones a la compra de divisas, mayor control del comercio exterior, ajuste de la economía, etc.). En paralelo, se fue perfilando una nueva “hoja de ruta” que implicó el relativo desplazamiento de los “dólares comerciales” por los “dólares financieros”, con la consecuente redefinición de los actores con poder estructural. Como en la primera etapa, todo ello se manifestó más allá de –e incluso en franca contradicción con– muchos posicionamientos político-ideológicos de amplios sectores del gobierno y de grupos afines.

Es muy importante destacar la nueva “hoja de ruta” trazada en el transcurso del *segundo kirchnerismo* porque es lo que el gobierno que asumió en diciembre de 2015 parece haber convertido en programa económico, despojándolo de las políticas que la limitaban e imprimiéndole un sesgo profundamente regresivo.

Anexo. Argentina. Estimación del balance cambiario, 2003-2015 (millones de dólares)

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Cuenta Corriente cambiaria	8.728	10.142	9.308	10.830	12.710	15.682	9.449	10.965	4.401	3.866	-13.280	-2.350	-11.654
Balance transferencias de mercancías	12.595	12.778	12.685	13.303	15.438	20.343	16.435	17.837	15.041	14.673	1.745	8.935	3.547
Balance de servicios	-339	-236	339	773	974	1.039	-241	127	-1.115	-3.825	-9.403	-5.812	-8.379
Rentas	-3.752	-2.756	-4.187	-3.826	-4.666	-6.833	-7.670	-7.878	-10.397	-7.594	-5.890	-5.713	-6.941
Intereses	-2.883	-1.915	-2.901	-2.706	-2.942	-3.394	-4.629	-3.737	-6.001	-7.369	-4.527	-4.397	-6.647
Utilidades y Dividendos y otras rentas	-869	-841	-1.286	-1.120	-1.725	-3.439	-3.042	-4.141	-4.397	-225	-1.363	-1.316	-294
Otras transferencias corrientes	225	356	471	580	965	1.133	926	879	872	611	267	240	119
Cuenta capital y financiera cambiaria	-5.147	-4.823	-460	-7.417	374	-15.671	-8.074	-6.807	-10.510	-7.171	1.455	3.547	6.721
Inversión directa de no residentes	809	976	1.451	1.504	2.486	3.635	1.837	2.030	3.502	3.744	2.413	1.672	1.334
Inversión de portafolio de no residentes	508	579	1.125	171	60	53	-14	-81	-122	-112	-37	-31	-47
Préstamos financieros, títulos de deuda y líneas de crédito	-949	-1.155	-1.790	1.249	2.435	1.158	-1.168	2.787	4.520	-3.096	-3.326	-746	-1.117
Operaciones con el Fondo Monetario Internacional	-19	-2.050	-3.595	-9.530	0	0	2.691	0	49	0	0	0	0
Préstamos de otros Org. int. y otros bilaterales	-1.116	-596	457	-1.362	1.451	3.729	878	-2.253	6.129	-1.757	-1.882	2.712	7.404
Formación de activos externos del SPNF	-3.808	-2.837	1.206	-2.939	-8.872	-23.098	-14.123	-11.410	-21.504	-3.404	397	-3.248	-8.520
Formación de activos externos del sector financiero	-276	465	-356	16	-446	-377	94	114	-67	-190	70	-260	-417
Compra-venta de títulos valores	0	0	-95	398	17	-3.347	-78	-88	-493	-324	14	666	826
Otras operaciones del sector público (neto)	-274	-297	640	2.106	2.270	-824	-2.814	-559	600	-1.583	696	164	-3.983
Otros movimientos netos	-22	94	496	972	973	3.400	4.624	2.653	-3.125	-448	3.111	2.618	11.240
Variación de Reservas Internacionales por transacciones	3.581	5.319	8.847	3.414	13.085	12	1.375	4.158	-6.109	-3.305	-11.825	1.197	-4.9335

SPNF: Sector privado no financiero.

Fuente: elaboración propia sobre información del BCRA.

Bibliografía

- Abeles, M., Lavarello, P. y Montagu, H. (2013): "Heterogeniedad estructural y restricción externa en la economía argentina", en Infante, R. y Gerstenfeld, P. (eds.): *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*, CEPAL/OIT, Santiago de Chile.
- Amico, F. (2013): "Crecimiento, distribución y restricción externa en Argentina", en *Circus*, N° 5, Buenos Aires.
- Arceo, E. (2011): *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- Arelovich, S. (2011): "Situación de las empresas del complejo oleaginoso de la Argentina. Análisis económico de los balances", Rosario, mimeo.
- Astarita, R. (2006): *Valor, mercado mundial y globalización*, Kaicrón, Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010): "La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo", en *Problemas del Desarrollo*, N° 161, México.
- Barrera, M. (2013): "La desregulación del mercado de hidrocarburos y la privatización de YPF: orígenes y desenvolvimiento a la crisis energética en Argentina", en Basualdo, F., Barrera, M. y Basualdo, E.: *Las producciones primarias en la Argentina reciente*, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- BCRA (s/f): "Principales diferencias entre el balance de pagos y el balance cambiario", disponible en <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/Estadisticas/diferencias.pdf>, Buenos Aires (consultado el 10/9/2016).
- Bekerman, M. y Vázquez, D. (2015): "Transformaciones estructurales y restricción externa durante la post-convertibilidad", en Bekerman, M. y Paikin, D. (comps.): *Integración productiva, restricción externa y desarrollo*, Fundación Friedrich Ebert/CENES, Buenos Aires.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2012): "La Argentina en la posconvertibilidad: ¿Un nuevo modelo de desarrollo?. Un análisis a partir de los cambios y las continuidades en el intercambio comercial", Documento de Trabajo N° 23, Área de Economía y Tecnología de la FLACSO-Sede Argentina.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2014): "El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal", en *Problemas del Desarrollo*, N° 177, México.
- Braun, O. (1973): "Desarrollo del capital monopolista en la Argentina", en Braun, O.: *El capitalismo argentino en Crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Cantamutto, F. (2015): *El orden político kirchnerista. Hegemonía y populismo en Argentina, 1998-2015*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (FLACSO), México.
- Cantamutto, F. y Ozarow, D. (2016): "Serial payers, serial losers? The political economy of Argentina's public debt", en *Economy and Society*, N° 1, Londres.
- Cantamutto, F. y Schorr, M. (2016): "A propósito del bicentenario de la independencia nacional. Breve ensayo sobre la dependencia de la economía argentina", en **Realidad Económica**, N° 302, Buenos Aires.



- Cantamutto, F. y Wainer, A. (2013): *Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Castells, M. y Schorr, M. (2015): "Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad", en *Cuadernos de Economía Crítica*, N° 2, Buenos Aires.
- CENDA (2010): *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Cara o Cecca, Buenos Aires.
- CEPAL (2012): *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*, Santiago de Chile.
- Cobe, L. (2009): *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Costantino, A. (2016): "El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina", en *Revista Estudios Sociales*, N° 55, Bogotá.
- Curia, E. (2011): *El modelo de desarrollo en la Argentina. Los riesgos de una dinámica pendular*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2009): "Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina", en *Seminarios de Economía*, N° 112, Buenos Aires.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2013): "La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros", en *Iniciativa para la Transparencia Financiera*, disponible en http://www.itf.org.ar/pdf/documentos/91_2013.pdf (consultado el 14/8/2015).
- De Gregorio, J. (2011): "Acumulación de reservas internacionales en economías emergentes", en Giraldo, A. y Díaz, C. (edits.): *Mecanismos de blindaje financiero, fondos regionales y otros esquemas sustitutos o complementarios*, Fondo Latinoamericano de Reservas, Bogotá.
- Diamand, M. (1973): *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Economía para las estructuras productivas desequilibradas*, Paidós, Buenos Aires.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008): "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", en **Realidad Económica**, N° 233, Buenos Aires.
- Ferrer, A. (2004): *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gaggero, J., Rúa, M., Gaggero, A. (2013): "Fuga de Capitales III. Argentina (2002-2012). Magnitudes, evolución, políticas públicas y cuestiones fiscales relevantes", CEFID-AR, Documento de Trabajo N° 52, Buenos Aires.
- Gaggero, A. y Schorr, M. (2016): "La cúpula empresaria durante los gobiernos kirchneristas", en **Realidad Económica**, N° 297, Buenos Aires.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014): *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Futuro Anterior, Buenos Aires.





- Gough, I. y Farnsworth, K. (2000): "The Enhanced Structural power of Capital: A Review and Assessment", en Gough, I. (edit.): *Global capital, human needs and social policies*, Palgrave, Hampshire.
- Grondona, V. (2014): "Fuga de capitales. La manipulación de los precios de transferencia", CEFID-AR, Documento de Trabajo N° 58, Buenos Aires.
- Guillén, A. (2015): *La crisis global en su laberinto*, Biblioteca Nueva y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Hur, S. y Kondo, I. (2013): "A Theory of Rollover Risk, Sudden Stops, and Foreign Reserves", International Finance Discussion Papers, N° 1073, Washington.
- Krugman, P. (1979): "A Model of Balance-of-Payments Crises", en *Journal of Money, Credit and Banking*, N° 11, Ohio.
- Kulfas, M. (2016): *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina, 2003-2015*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- López, E. (2015): *Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Manzanelli, P. (2016): *Grandes corporaciones y formación de capital en la Argentina, 2002-2012*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.
- Manzanelli, P., Barrera, M., Wainer, A. y Bona, L. (2015): "Deuda externa, fuga de capitales y restricción externa. Desde la última dictadura militar hasta la actualidad", CEFID-AR, Documento de Trabajo N° 68, Buenos Aires.
- Mercatante, E. (2015): *La economía argentina en su laberinto. Lo que dejan doce años de kirchnerismo*, CEIP, Buenos Aires.
- O'Donnell, G. (1977): "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", en *Desarrollo Económico*, N° 64, Buenos Aires.
- Offe, C. y Wiesenthal, H. (1980): "Two logics of collective action: theoretical notes on social class and organizational form", en *Political Power and Social Theory*, N° 1, Boston.
- Osorio, J. (2015): "El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica", en *Argumentos*, N° 77, México.
- Panigo, D., Kiper, E. y Garriz, A. (2012): "La política económica frente a la restricción externa en un contexto de incertidumbre global", ponencia presentada en el Congreso de AEDA, Buenos Aires.
- Pérez Ártica, R. (2013): *Acumulación de liquidez y exceso de ahorro en firmas de países desarrollados*, Tesis de Doctorado en Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Porta, F., Fernández Bugna, C. y Moldovan, P. (2009): "Comercio e inserción internacional", en Kosacoff, B. y Mercado, R. (edits.): *La Argentina ante la nueva internacionalización de la producción*, CEPAL/PNUD, Buenos Aires.
- Romero, F. (2016): *El imperialismo y el agro argentino. Historia reciente del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano*, CICCUS, Buenos Aires.
- Schorr, M. (2012): "Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa", en *Nueva Sociedad*, N° 237, Buenos Aires.





- Schorr, M. [coord.] (2013): *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2013): "Inserción de la industria argentina en el mercado mundial: perfil de especialización según densidad tecnológica de los productos", en Schorr, M. (coord.) (2013): *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de Economía Política*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2014): "La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa", en **Realidad Económica**, N° 286, Buenos Aires.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2015): "Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina", en *Márgenes. Revista de Economía Política*, N° 1, Buenos Aires.
- Schorr, M. y Wainer, A. (en prensa): "La economía argentina bajo el kirchnerismo. De la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural", en Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.): *Los años kirchneristas. Construcción y límites del proyecto neodesarrollista*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Selva, R. (2014): "Desendeudamiento y después", en *Entrelíneas de la política económica*, N° 38, La Plata.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014): *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Katz Editores, Buenos Aires.
- Thirlwall, A. (1979): "The balance of payments constrained growth as an explanation of international growth rate differences", en *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, N° 128, Roma.
- Varesi, G. (2016): "Acumulación y hegemonía en Argentina durante el kirchnerismo", en *Problemas del Desarrollo*, N° 187, México.
- Wainer, A. (2013): "Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?", en Grigera, J. (edit.): *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* Imago Mundi, Buenos Aires.
- Wainer, A. (2016): "Acumulación de capital y alianzas sociales en la Argentina contemporánea", Buenos Aires, mimeo.
- Wallerstein, I. y Balibar, E. (1991): *Raza, nación y clase*, Iepala, Madrid.

